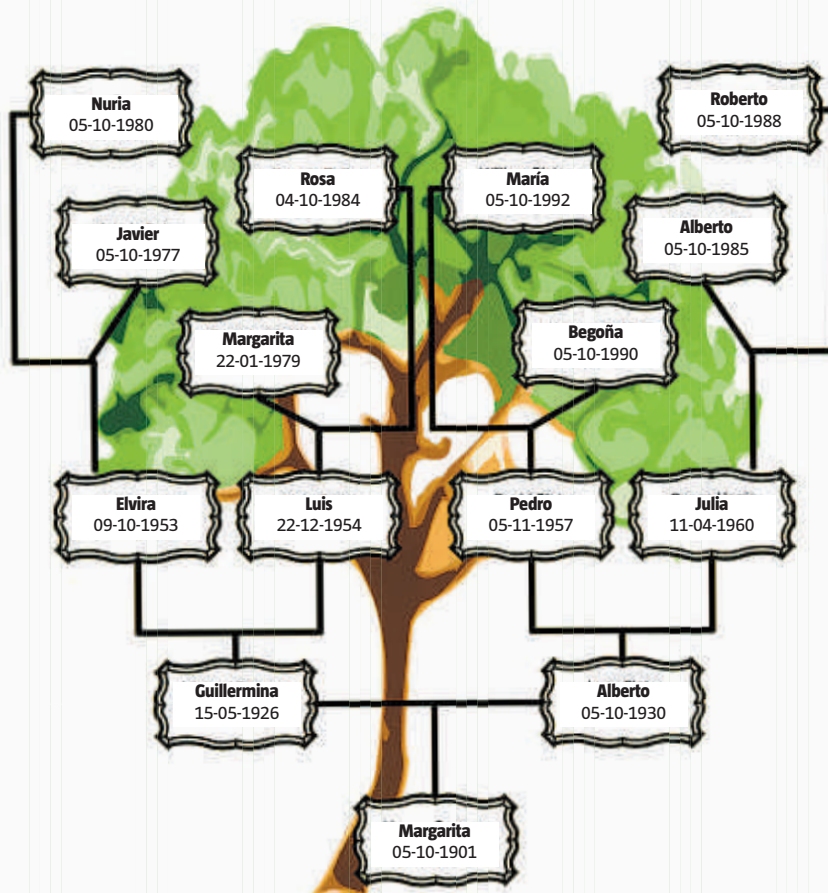


# EN BUSCA DE LOS ANTEPASADOS

Texto Mayte Rius





¿Nunca se ha planteado dónde y cómo vivían sus tatarabuelos? ¿Sabe quiénes fueron los abuelos de esos tatarabuelos? ¿Y a qué se dedicaban? ¿Qué hacía su familia durante la guerra de la Independencia? Dicen los especialistas en genealogía que, con un poco de suerte y paciencia, no es tan difícil reconstruir nuestra historia familiar hasta el siglo XVI, en la época de Felipe II

El escritor libanés Amin Maalouf dice que conocer la vida de tus antepasados enriquece la tuya. Quizá sea por ello que cada vez son más quienes deciden indagar sobre sus ancestros. Los foros, asociaciones y publicaciones sobre genealogía son un fenómeno en auge en Europa y América, especialmente a partir de la última década del siglo XX. José Luis Sampedro Escolar, vicepresidente de la Asociación de Diplomados en

Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, asegura que hay razones históricas –como la caída de los regímenes comunistas en países del centro y del este de Europa, que desencadenó una pasión por la búsqueda de antepasados ocultos en esas sociedades y por reconstruir líneas genealógicas justificativas de derechos de propiedad–, económicas –el interés por recuperar herencias o propiedades–, sociales –cada vez hay más personas jubiladas con tiempo y capacidad investigadora– e incluso médicas –conocer el pasado familiar puede servir para prevenir enfermedades hereditarias–, que justifican este auge. “La mayoría de la gente se interesa a partir de los 50 años, cuando los padres ya son mayores y empiezan a ver que hay tradiciones que se perderán con ellos; otras veces es precisamente su fallecimiento lo que despierta el interés por los antepasados”, comenta Fernando González del Campo Román, miembro de la Asociación de Genealogía Hispana, Hispagen.

¿Y es fácil reconstruir nuestro pasado familiar? ¿Qué expectativas podemos hacernos? ¿Hasta qué fecha es viable remontarnos? “Normalmente, no sería difícil remontarse en un árbol genealógico hasta la época de Felipe II, hacia 1560”, afirma Sampedro. Fue en esa época cuando, como consecuencia del concilio de Trento, se impuso la obligatoriedad de los registros parroquiales, en donde ha quedado constancia de los bautismos, confirmaciones, matrimonios y entierros de un gran número de habitantes. Si hay suerte, los archivos de esa época pueden hacer referencia a una o dos generaciones más antiguas y así reconstruir la historia de la familia desde la época de los Reyes Católicos. Claro que también puede ocurrir que la parroquia a la que pertenecían nuestros antepasados sufriera algún avatar, no se conserve

el archivo y no pueda retrocederse más allá de la fecha en que se crearon los registros civiles y algunos archivos municipales, allá por 1870. “Todo es posible, y sólo lo sabremos realizando la investigación; pero tenemos una progresión geométrica de ascendientes: dos padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, dieciséis tatarabuelos... son cientos de antepasados en el siglo XIX y miles en el XVIII”, comenta Sampedro.

González del Campo asegura que las posibilidades varían mucho en función de si la familia ha vivido siempre en el mismo pueblo, si lo hizo en una gran ciudad, si se ha movido mucho porque sus miembros eran funcionarios o militares o si inmigró o emigró al extranjero. Las expectativas son más favorables, pues acostumbra a haber más documentación disponible, si uno descende de la nobleza o de campesinos con propiedades importantes que no han desaparecido de los registros de propiedad, según explican Ramon Rovira y Sofia Garçon, de la Societat Catalana de Genealogia (SCGHSVN). “Pero que nadie se engañe, antepasados nobles hay muy pocos y la mayoría descendemos del pueblo llano, y lo que resulta muy útil es integrarse en alguna asociación o foro de genealogía, porque a medida que retrocedes en el tiempo puede haber antepasados comunes y te ayudas mutuamente, te facilitas información sobre cómo acceder a ciertos datos; y si tienes que buscar en el extranjero, lo más útil es buscar una sociedad de genealogía en aquella zona para que te ayuden”, comentan Rovira y Garçon.

**¿Y qué rama familiar conviene seguir?** “Eso depende de lo que quiera cada persona; algunos prefieren seguir sólo el apellido, y otros prefieren todo el árbol, reconstruir todas las ramas”, apuntan los ▶

# en casa

## OJO A LOS ERRORES MÁS FRECUENTES

**La lengua** A medida que la investigación genealógica retrocede en el tiempo, pueden surgir dificultades para interpretar la letra, el lenguaje o las abreviaturas utilizadas en los documentos que se investigan. A veces, como consecuencia de las migraciones protagonizadas por la familia, pueden aparecer palabras en otras lenguas vernáculas que conviene interpretar correctamente para no confundir, por ejemplo, un oficio con un apellido. **Los apellidos** El orden de los apellidos ha ido variando según los momentos históricos y según las costumbres de cada lugar. Uno debe verificar con distintos documentos la identidad de cada perso-

na, pues a veces una mujer que enviudaba cambiaba de apellidos al volver a casarse y sus hijos figuraban con distintos apellidos; también había personas que cambiaban de apellido y tomaban los de parientes lejanos por cuestiones de herencia o mayorazgo...

**Los nombres** La repetición de nombres dentro de una misma familia también puede inducir a muchos errores, pues hubo épocas, como el siglo XVII, en que, para preservar la continuidad de un determinado nombre familiar, varios hijos se llamaban igual –Juan el mayor, Juan y Juan el menor, por ejemplo– y además coincidían con el padre, el abuelo

y varios tíos; otras en las que se inscribía a los vástagos con un nombre oficial pero luego se les llamaba por un alias o tomaban el nombre de un pariente que fallecía...

**Lugares** Otro error frecuente es equivocar lugares geográficos, bien porque haya dos lugares próximos que se llamen igual, porque hayan cambiado de denominación o porque la familia se trasladase de zona.

**Paternidades ficticias** A veces los padres ponían sus apellidos a los descendientes de una hija soltera, y eso puede inducir a error.

**Las fechas** Conviene verificar con cuidado las fechas, pues a veces las que nos facilitan los familiares vivos para

iniciar la investigación son sólo aproximadas. Otras veces, las fechas permiten identificar a quien buscamos entre parientes homónimos. Los especialistas dan algunas pistas: entre generación y generación se calculan aproximadamente 30 años, y se estima que viven unos 20 desde que tienen hijos. **Documentación** Nunca hay que conformarse con un único documento de verificación, pues podemos tener un único certificado de matrimonio de una persona que luego enviudase y volviese a casarse. Y es comparando documentos como podemos detectar y solventar errores en fechas, nombres, apellidos o lugares.

## LA AYUDA DE INTERNET

Internet supone una gran ayuda para buscar a nuestros antepasados. En la red pueden encontrarse desde listas genealógicas hasta el árbol completo de algunos apellidos, webs y foros de asociaciones y profesionales de la genealogía y la heráldica, algunos archivos civiles

y eclesiásticos digitalizados, artículos y recomendaciones sobre cómo trabajar... Es también una buena herramienta para poder compartir los avances conseguidos con otros familiares, para solicitar ayuda o para localizar a algún pariente lejano que ya haya investigado alguna de

nuestras ramas familiares. Yahoo ofrece múltiples grupos de genealogía donde probar suerte. Algunas de las muchas direcciones útiles son: <http://pares.mcu.es> (archivos del estado). [www.familysearch.org](http://www.familysearch.org) (una página donde los

mormones —la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Último día— ofrecen una amplia base de datos con documentos microfilmados de archivos parroquiales, censos, fondos notariales y registros civiles de todo el mundo). [www.genealogiahispana.com](http://www.genealogiahispana.com)

(un directorio de genealogía hispana). [www.hispagen.es](http://www.hispagen.es) (el portal de la asociación hispana de genealogía). [www.scgenalogia.com](http://www.scgenalogia.com) (el portal de la asociación catalana de genealogía).

► especialistas de la Societat Catalana de Genealogia. Sampedro asegura que la línea materna acostumbra a ser más segura biológicamente pero suele mostrarse mayor interés por la paterna, aunque, como apunta González del Campo, muchas mujeres prestan más atención a las abuelas.

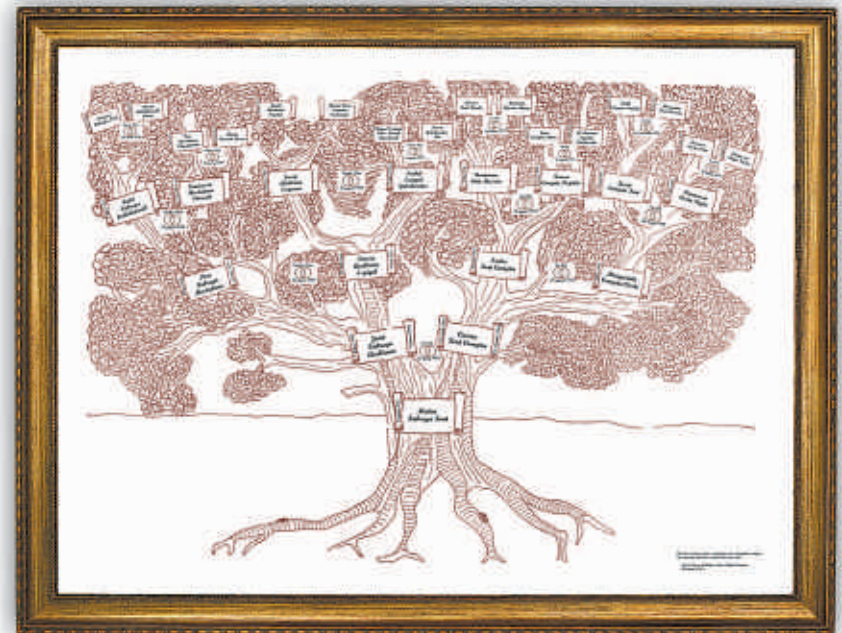
**¿Qué datos hemos de buscar?** “Primeramente los básicos: nombres de los antepasados y fechas y lugares en los que transcurriera su existencia. Con ellos ya se puede empezar a investigar su profesión, su fortuna, sus estudios, de qué murió, etcétera”, responde el vicepresidente de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria. Sofia Garçon asegura que cuando inicias tu árbol genealógico “te lo planteas casi como una colección de cromos, buscas nombres y fechas, pero a medida que te vas adentrando cada vez te interesa saber más, cuántos hijos tuvieron, cuál fue su historia, de qué vivían, qué pleitos tuvieron; es como un puzzle y a medida que vas encontrando piezas te vas enviciando y acaba interesándote incluso situar a tus antepasados en la historia de la época, ver qué epidemias había, qué climatología...”

**Pero ¿por dónde empezar?** Los expertos consultados lo tienen muy claro: el primer paso para reconstruir nuestro pasado familiar es hablar con los parientes más mayores, que pueden ser padres, abuelos, tíos abuelos... Hay cierto consenso en que las mujeres suelen tener más memoria familiar que los varones, pero conviene no quedarse sólo con sus relatos y recabar toda la documentación que puedan tener: fotos, documentos de identidad, libros de familia, recordatorios, esquelas, testamentos, escrituras de casas, hipotecas u otros documentos notariales... Toda esta documentación puede servir para confirmar fechas, nombres y lugares de la información oral recabada. Porque no siempre los recuerdos que nos facilitan los mayores son exactos, ya sea por engaño o error. Desde la coquetería de quitarse años hasta el convencimiento de que el padre nació en cierto pueblo cuando en realidad lo hizo en otro cercano porque su madre se trasladó a su localidad de origen para que la familia la asistiera en el parto, por citar sólo algunos frecuentes.

Con toda la información recabada por vía familiar, uno ya puede comenzar a elaborar fichas con los datos conseguidos de cada antepasado, que

## SUSCITA MÁS INTERÉS LA LÍNEA PATERNA, PERO A MUCHAS MUJERES LAS ATRAEN LAS ABUELAS

A la derecha y en la página siguiente, dos árboles de antepasados de Mateu Fàbrega Font, de Can Xel de La Cot. Su nieta y su esposo han investigado hasta 1750



luego habrá que contrastar en los archivos oportunos para poder continuar investigando.

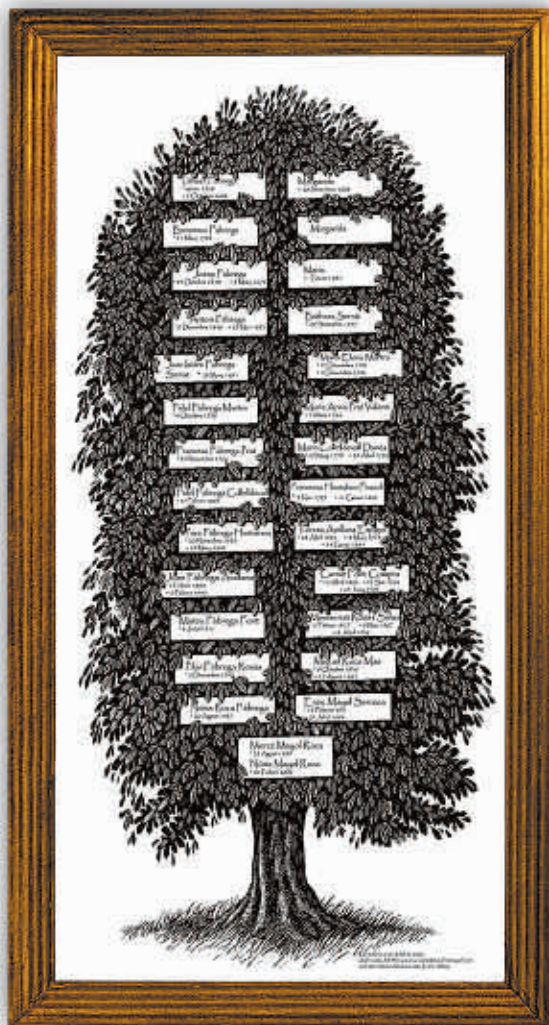
**¿A qué fuentes hemos de acudir?** El Registro Civil y los archivos parroquiales son los básicos. En el primero, que se creó en 1870, podemos encontrar datos sobre el estado civil de las personas, orden de los apellidos, ejercicio o restricción de los derechos civiles (incapacidad, quiebra, condenas), nacimiento y defunción. Se puede comenzar por solicitar una copia literal de la partida de nacimiento y, con ello, obtendremos nombre, apellidos, lugares, fechas, identidad de los padres, su edad (a veces sólo aproximada), los nombres de los abuelos y, a veces, la indicación de su procedencia. También es útil la partida de defunción, pues en ella suele figurar si el fallecido testó, ante qué notario, y a veces la fecha, buenas pistas para conseguir el testamento, del que pueden extraerse datos sobre los hijos, las veces que se casó, las propiedades u otras informaciones relevantes.

El inconveniente, según los genealogistas, es que para conseguir estos documentos hay que facilitar el nombre y la fecha exactos, y a veces no se dispone de ellos. Otra dificultad es que, en las grandes ciudades, que ahora tienen un Registro Civil único, antes existían tantos como distritos y eran independientes, de modo que si no sabemos exactamente en qué barrio nació el abuelo o bis-

abuelo puede haber problemas para conseguir su partida de nacimiento o matrimonio. En algunos pueblos también es posible conseguir las actas de nacimiento, matrimonio y defunción a través de los archivos municipales administrativos. “Se trata de pedir el libro de índices, ir mirando año por año el apellido que te interesa y ver en qué libro figura; luego solicitas ese libro y consultas la información que hay”, explica Ramon Rovira.

La otra vía, que resultará más o menos sencilla según las localidades, es acudir a los archivos eclesiásticos, a los libros parroquiales, de la diócesis o del obispado, según los casos. En ellos pueden buscarse expedientes matrimoniales, dispensas apostólicas (se solicitaban cuando los que se casaban eran parientes), certificados de bautismo (que a veces recogen un pequeño árbol genealógico que permite identificar a alguna generación más), y registros de defunciones. A través de los archivos parroquiales, obligatorios desde el concilio de Trento, si uno tiene la paciencia necesaria podría reconstruir la crónica de su familia desde los Reyes Católicos. El problema es que, fruto de conflictos bélicos, accidentes o actos vandálicos, hay muchos registros parroquiales que han desaparecido, entre ellos una buena parte de los de Madrid y Barcelona. Antes de darse por vencido, conviene, no obstante, preguntar en los archivos diocesanos a los que haya pertenecido a lo largo





A la izquierda, el árbol genealógico de la casa Guarro, publicado en *Guarro Casas, 300 anys d'història 1698-1998*

## CONSEJOS PARA PRINCIPIANTES

La Societat Catalana de Genealogia apunta una serie de recomendaciones que han de tener en cuenta quienes se aventuran por primera vez en la búsqueda de sus antepasados:

### Ser paciente

Salvo excepciones, uno no reconstruye su genealogía en unos días ni unas pocas semanas.

### Ser metódico

Hay que clasificar, identificar y verificar toda la información y documentos que se manejan, marcar sus referencias, los lugares y épocas que se trabajan, etcétera.

### Ser discreto

Conviene no herir a los parientes que nos facilitan información si no quieren, por ejemplo, hacer pública su fecha de nacimiento; hay que dedicarles tiempo y atención para extraer información de las historias de familia.

### Ser civilizado y educado

No se puede entrar arrasando ni exigiendo en un archivo municipal ni eclesiástico. Mejor explicar lo que hacemos y ser amables y agradecidos con quien nos ayude.

### Ser honrado, honesto y riguroso

Nunca hay que menospreciar a ninguno de los antepasados que vamos descubriendo, ni tampoco atribuirse como ascendiente a un señor ilustre con quien se comparta apellido. No hay que cerrarse a ninguna posibilidad, pues en la familia pueden surgir hijos extramatrimoniales, delincuentes... y no es cuestión de engañar a nadie ni a nosotros mismos.

de su historia la parroquia, porque a veces están allí centralizados.

Hay además otras alternativas para desvelar la identidad y vida de nuestros ancestros. En algunos ayuntamientos conservan los padrones de habitantes, o registros de quintas de los varones y las peticiones de algunas viudas para que sus hijos se librasen del servicio militar. También se puede recurrir a los archivos de fondos notariales, donde se puede encontrar información muy útil en testamentos, cartas de dote matrimonial, de arras, capítulos matrimoniales, contratos de compraventa, pleitos... Este tipo de archivos suelen ser provinciales o comarcales, y sólo se puede buscar documentación con más de 100 años de antigüedad. Otra fuente importante son los registros de hipotecas de los archivos provinciales, el antecedente de los Registros de la Propiedad, donde figura un índice de otorgantes y poblaciones de todas las operaciones avaladas por una hipoteca.

Otras fuentes que pueden proporcionar datos son los libros de cofradías o los expedientes de limpieza de sangre que se requerían para entrar en órdenes militares, nobiliarias, religiosas o en alguna profesión, aunque no fuera el ascendiente que investigamos quien ingresó en ellas, porque dichos expedientes incluían un árbol genealógico hasta los bisabuelos y puede que la persona que

buscamos se cite allí. En algunas familias puede resultar interesante consultar también la lista de pasajeros a Indias, pues fueron muchos los hogares que enviaron a alguno de sus miembros a la colonización de América.

Por otra parte, no conviene desestimar la ayuda que hoy día proporciona internet, tanto porque hay aficionados que ya han volcado y digitalizado archivos completos ordenándolos por apellidos, como porque existe un gran número de grupos y foros de genealogía en los que hay quien tiene decenas de miles de personas incluidas en su árbol y puede dar la casualidad de que compartamos con ellos algún antepasado varias veces, lo que puede facilitar el avance de nuestra propia investigación.

### ¿Y qué hacemos con tanto documento y tanto dato?

Los genealogistas experimentados insisten en que hay que afianzar lo más posible cada paso que demos en la investigación para evitar errores de base. No se puede dar por bueno ningún dato sin haberlo corroborado por varias fuentes, porque en muchas poblaciones hay personas homónimas, puede que el antepasado del que tenemos un certificado de matrimonio se casara otra vez, puede haber hijos ilegítimos... “No hay que correr, hay que asegurar”, advierten. Conviene ir antepasado por antepasado, sin saltar de uno a otro hasta estar seguro de que es quien buscamos. ■

## CÓMO TRABAJAR

Antes de acudir a consultar un archivo, conviene informarse bien de las condiciones de consulta que tiene, qué documentación es accesible, si es gratuito, si se puede buscar directamente... Si uno no sabe por dónde comenzar, puede consultar en los foros de genealogía. A veces es útil acudir al archivo provisto de cámara digital, pues si te permiten fotografiar los documentos uno agiliza el trabajo y se ahorra las fotocopias. También resulta de gran ayuda llevar una lupa, además de lápiz y papel y, si es posible, un ordenador portátil donde poder ir archivando directamente la documentación que encontremos. Para organizar toda la información los especialistas aconsejan instalarse un programa informático de genealogía (los hay gratis en internet) que ayude a sistematizar los datos.